

A MI QUERIDÍSIMA MADRE  
*Margarita Hernando de Larramendi*

Al abrir la ventana no te supe  
y seguí -erróneamente-  
buscando con la vista.

Tampoco mis manos te encontraron  
ni mi voz entendió tu silencio.

Me envolvía sin embargo tu presencia segura  
y al forzar, asustada, la respiración  
comprendí que eras el aire.